

ACCION CATOLICA

La aplicabilidad de la JOC en Venezuela

Hace meses dejamos péndula una interrogante: "LA "JOC" ES APLICABLE EN VENEZUELA? Son muchas las personas que nos exigen insistentemente la respuesta.

Hoy podemos ofrecer una parte de ella. Dos jóvenes venezolanos, testigos presenciales de los movimientos juveniles europeos, y en contacto íntimo con representantes de varias repúblicas hispanoamericanas nos ofrecen dos crónicas sumamente aleccionadoras.

El P. Luis Reyna S. J., dedicado a los estudios sociológicos, cree en la posibilidad de una JOC venezolana, pero con profundas transformaciones. Ha de concederse sobre todo especial atención al obrero campesino.

El Pbro. Francisco Maldonado nos presenta el ejemplo de Colombia. Después de laboriosos ensayos, la mies jocista sazóna en la hermana república. Cinco mil socios, cuatro periódicos, asambleas nacionales, campañas de Pascua y Navidad... Una espléndida floración en un ambiente que es en todo comparable con el nuestro.

La JOC es pues aplicable a Venezuela: no sin grande esfuerzo de acomodación, ensayos penosos y tal vez fracasos iniciales.

Una Semana de Estudios Jocistas

GODINNE (BELGICA) 23-26 Abril 1938

¡Cristo!... Nosotros te devolveremos la clase obrera.

Este cartel magnífico presidía, sobre el escudo jocista y el crucifijo, la sala de sesiones.

Era un grito de guerra, un lema; y era también una cifra del ambiente que allí respiramos durante cuatro días.

No puedo hablar del marco de belleza natural de Godinne sur Meuse, que tanto me habían ponderado; fueron unos días muy belgas aun en primavera: niebla, agua y frío.

También el gran edificio, colegio de S. Pablo, estaba vacío de sus habituales moradores; eran las vacaciones de Resurrección y los pájaros, habían volado.

Pero allá iban llegando maleta en mano los nuevos huéspedes, jóvenes también, aunque algo mayores. De condición más humilde: obreros. Pero con el alma llena de vida; una preocupación, una aspiración, un ideal: la salvación de la juventud y de toda la masa obrera.

No era la simple sonrisa, sino la expansión de una alegría honda en un ambiente de la más íntima cordialidad. Una vez más se reunían 100 ó 150 dirigentes jocistas, amigos de años anteriores, para estudiar serios

problemas relativos a su organización. La intimidad de los jocistas ha recibido entre ellos una consagración y una palabra que la cifra: La camaradería. Yo no crío abusar de un tópico al decir que nadie podrá comprender lo que es la camaradería jocista, hasta haber vivido unos días entre ellos.

Una treintena o más de visitantes íbamos a recibir con ellos:

"El Sacramento de Godinne",

Así llamó a estas semanas acertadamente Don Francois, propagador infatigable del movimiento litúrgico en Bélgica y director de los actos litúrgicos de Godinne.

Otros huéspedes de honor fue teniendo la semana de estudios durante los siguientes días: El Excmo. Sr. Obispo de Namur; el consiliario general de A. C. J. B. el consiliario general de la JOC francesa; el secretario general de la Confederación de Sindicatos Cristianos y otros.

Aquel sacramento de Godinne iba a ser, como nos dijo Cardijn en la 1ª sesión, para muchos el bautismo, para otros la confirmación. Para todos los que deseamos la verdadera redención del obrero y la paz social, una

ACCION CATOLICA

fecha imborrable: la de una gran lección de apostolado moderno.

Dos características había de tener, según se anunciaba, aquella semana: estudio y retiro espiritual.

Cuatro palabras definen la actividad de los semanistas:

Disciplina, piedad, trabajo, cordialidad.

Antes de reseñar los trabajos y sesiones creo oportuno dar al lector una idea de los participantes activos jocistas.

He dicho que eran obreros y lo eran auténticamente: al estrechar su mano pude apreciar las huellas callosas de su trabajo.

Dirigentes: La federación masculina valona, comprende 17 federaciones regionales con unas 30 ó 40 secciones locales cada una. Cada federación regional tiene un equipo de dirigentes: presidente, secretario, tesorero, militantes o miembros activos de propaganda, y además un propagandista federal, encargado de mantener continuo enlace personal entre el secretariado central de Bruselas y las secciones locales de su federación.

Todos estos eran los semanistas.

El trabajo duro y largo: toda la mañana con interrupción de unos minutos y toda la tarde, fuera de unos 45 minutos para practicar algunos deportes y merendar. Tres lecciones diarias, serias y profundas, seguidas de discusiones por grupos y luego discusión general.

Tengo que confesar mi admiración ante aquellos obreros de 14 a 25 años— límites de la edad hábil en la asociación— que sabían actuar en público con tanta desenvoltura y naturalidad de gesto y de expresión. Era necesario oírles abordar los temas delicados de discusión, prácticos y vitales para comprender el grado de preparación que poseen como verdaderos dirigentes y puntos de apoyo de un movimiento tan amplio y tan conquistador, en una nación como Bélgica, disputada palmo a palmo, desde hace más de un siglo, por todos los programas sociales.

Las distintas federaciones fueron presentando sus puntos de vista, experiencia, fallas, remedios, e iniciativas sobre varios problemas de gran actualidad en la campaña jocista: la adaptación a las edades, las defeciones en la época de servicio militar y sus remedios etc. etc.

He de contentarme con estas ligeras observaciones y ni siquiera podré detenerme en los temas interesantísimos tratados en las lecciones como: "El papel del estado en el terreno de la salud, diversiones y vacantes", por el Sr. Canónigo Dermine; "El papel del estado en materia económica", por el P. Arendt; tres lecciones de método de propaganda, por jocistas, con verdadera competencia y puntos de vista muy sugerentes. Y una comu-

nicación de otro jocista sobre el problema de las diversiones, y sobre las gestiones y organización de la JOC, a este respecto. Y es que el tema de las vacantes obreras ha sido puesto en la orden del día, de las asambleas de estudio similares por la ley reciente, que concede 6 días de vacantes pagados a los obreros.

Con un poco más de detención voy a compendiar

Las cuatro lecciones de Cardijn, aunque tenga que reducirlas a una sola exposición, con algunas inversiones inevitables.

Versan sobre la esencia y carácter de la JOC, y por eso las creo particularmente interesantes para SIC.

Quizá las ideas que voy a exponer hagan a algunos lectores de SIC, simpatizar con el movimiento, y quiera Dios aporten también alguna luz al delicado problema de la adaptación.

Efectivamente, Bélgica es un país eminentemente industrial, un puñito en cuanto al territorio, con una población densísima, vías de comunicación extraordinariamente abundantes y fáciles; el obrero sumamente trabajado por las campañas de los partidos, ha adquirido un grado de cultura relativamente elevado, y un gran sentido de disciplina.

Venezuela tiene su porvenir en la agricultura; un territorio inmenso, una población escasa y dispersa; medios de comunicación insuficientes; en la clase humilde mucho analfabetismo, abandono e indisciplina.

Este paralelo acusa la necesidad de imponer un derecho de importación a cualquier organización belga: la adaptación

Pero la JOC tiene una esencia y un espíritu, capaz de vivificar organizaciones de otro tipo externo. Estudiémoslo a través de la exposición, en que deseo reflejar, cuan fielmente me sea posible, el pensamiento del creador de la JOC belga y mundial.

A una edad dada—en Bélgica a los 14 años—el hijo de padres obreros se encuentra lanzado al campo del trabajo.

Una inteligencia, una voluntad, un corazón, un alma que comienza a definir su personalidad; una edad crítica, la pubertad, un organismo en pleno desarrollo; unos vínculos familiares que se aflojan— el joven obrero se independiza de hecho antes que el burgués — la preparación al matrimonio, el concepto del propio hogar y de la responsabilidad en él; la elección de oficio, el aprendizaje; la colocación; el ambiente moral del medio de trabajo; el problema económico: salario, seguros de paro, de accidente, el ahorro; las diversiones: juegos, cines....; la Patria, el estado, el gobierno, la legislación; la religión, la Iglesia, la moral.

No son una serie de problemas, es un solo problema,

inmenso, complejo, angustioso, decisivo; es simplemente la vida, el ser, la felicidad temporal y eterna. Este problema no lo han creado ni el socialismo ni el comunismo sino que lo plantea necesariamente la vida.

En este inmenso remolino caen anualmente en Bélgica muchos miles de jóvenes obreros; y resuelven ineludiblemente este problema, porque no pueden menos de resolverlo bien o mal. Y lo resuelven mal. Los jóvenes de hoy son los hombres de mañana.

Toda la clase obrera se sumerge irremisiblemente en la desgracia.

El liberalismo se volvió de espaldas al problema: libertad, libertad! dejad correr las cosas; y abandonó a esa masa inmensa a su suerte.

Las juventudes socialistas y comunistas no han planeado más que reivindicaciones, luchas, odios.

El estadista pagano desconoce la dignidad del individuo y lo sacrifica al dios Estado.

Las juventudes sindicalistas y las políticas pierden de vista el conjunto inmenso del problema, para atender a un solo aspecto, y con frecuencia con el apasionamiento de su lucha crean masas partidistas y apasionadas.

Muchas otras asociaciones juveniles como los scouts no pueden influenciar la vida ordinaria del obrero que es la del trabajo. No condenaba Cardijn estas obras, sino hacia notar su influencia para resolver

"El Problema de la Juventud Obrera".

La juventud obrera se encuentra lanzada en medio de la vida precisamente cuando tiene necesidad de prepararse para ella: a esa edad la juventud de las clases más afortunadas está recibiendo más intensa formación que nunca.

La juventud obrera necesita perentoriamente recibir una formación acerca del mundo que le rodea: la familia, la sociedad y la vida económico-social, la patria y la política, la Iglesia y la religión. Sus derechos y sus deberes en todos los terrenos. Toda una filosofía. Una formación no apasionada y de partido sino de principios.

Esta filosofía no la puede recibir en cursos y conferencias. Necesita por tanto una escuela viva donde aprenderla.

Esta escuela es la JOC. La JOC posee esta filosofía recibida de la Iglesia y es ella un organismo que puede inocularla en el medio mismo obrero, gracias a su lema:

"Por nosotros, para nosotros y entre nosotros".

Los jocistas son obreros; viven entre obreros, en la fábrica, en la mina, en el taller, en las casas, en las diversiones; es decir, en toda la vida diaria del obrero du-

rante todo el año. Las actividades y propagandas de la JOC— o como ellos dicen "las realizaciones"— son cuidadosamente estudiadas y adaptadas de suerte que irradian entre la juventud obrera la formación que se desea, inculcándola a diario por pequeñas dosis. ¡Qué idea tan magnífica y qué apostolado tan fecundo!

De los tres elementos que comprende la definición de la JOC, según Cardijn, sólo he esbozado el primero; los otros dos se entienden más claramente. Héla aquí entera:

"Una escuela, un servicio, un cuerpo representativo".

Baste añadir que el segundo es relativo a los múltiples servicios sociales que necesita un joven obrero, y que el tercero significa la aspiración de la JOC de promover corporativamente, ante las instituciones públicas, los intereses específicos de la juventud obrera.

Dos notas más hay, que no quiero omitir porque son sumamente aclarativas de lo expuesto.

La primera es que la JOC es un movimiento especializado, es decir, de solos jóvenes obreros, y a la vez, quiere ser de todos los jóvenes obreros; ¿por qué? Precisamente porque considera, como un solo problema integral todo lo relativo a la masa de los jóvenes obreros, y quiere tratarlo y resolverlo como uno, para obtener el máximo rendimiento.

La segunda, que la JOC belga tiene contratos hechos con la Confederación de Sindicatos Cristianos, y con el Partido Social Católico, por los cuales estas entidades se comprometen a no ejercer su propaganda entre los jóvenes obreros, mientras la JOC toma a su cargo formar sus jóvenes aptos para ingresar más tarde en dichas asociaciones. ¿También esto por qué? Porque la JOC considera esencial la unidad de su formación de principios lejos de la agitación partidista y de la aplicación apasionada de ciertos programas concretos.

Insistiendo en el problema de la adaptación a nuestro medio social me atrevo a formular esta modesta apreciación: El mecanismo de la organización jocista debe ser profundamente transformado en Venezuela,

Pero el espíritu de la JOC puede arraigar en todos los climas.

También nuestra juventud obrera tiene su problema específico; también ella necesita una escuela, un servicio, un cuerpo representativo; también ella necesita que sus apóstoles salgan de entre ellos, vivan entre ellos, trabajen para ellos.

Más que deslustrar la belleza de la vida de honda piedad del jocista en Godinne, con cuatro renglones mal emborronados, prefiero no decir nada.

Sólo añadiré que es menester apreciar de cerca la profundidad de convicciones de aquellos jóvenes y el sentido de sobrenaturalidad que dan a su vida, para entender algunas mociones espontáneas que se propusieron en pública sesión, y en particular la que urgía orar fervorosamente por los patronos, para que el movimiento, lejos de la lucha de clases, realizase la paz social por la caridad de Cristo.

Dios nos dé apóstoles obreros de ese temple.
Marneffe (Bélgica).

Luis Reyna, S. J.

La J. O. C. en Colombia

Antes de conocer la doctrina y la mística jocista, es muy conveniente ver al Jocismo en marcha. No pocos prejuicios se desmoronan así. Y tendremos a flor de labio la gran solución para las dificultades que se nos puedan hacer. La solución que quisiera adelantar es ésta: el jocismo es una realidad que tenemos al lado, que vive entre nosotros, que se ha difundido en un ambiente tan tropical como el nuestro. El jocismo colombiano está dando frutos positivos, está haciendo bien. Y nosotros queremos el mismo o mejor bien para nuestras clases trabajadoras. Nuestros hermanos de Colombia han captado tan admirablemente el movimiento belga, que hasta emplean términos propios como "yocismo", "yocista", al alcance de todos los jóvenes trabajadores.

El yocismo colombiano tiene un alma, un soplo de juventud, un iniciador que es fibra y nervio de toda la nueva Acción. Sin un apóstol consagrado por completo al yocismo, no se concibe la organización. Y sea esto lo primero que aprendamos de nuestros hermanos de Colombia. El fundador del yocismo colombiano es el joven abogado Dr. Luis María Murcia Riaño. Apenas terminados sus estudios en Bogotá, el Dr. Murcia se trasladó a París a cursar Ciencias Políticas y Derecho Internacional. Fué allí donde comenzó a sentirse llamado por Dios para el apostolado social. Genuina vocación social, vuelto a su Patria, comprendió el Dr. Murcia que para la libre función de su apostolado lo mejor era adherirse a la nueva Sociedad religiosa que el sacerdote Jorge, hermano suyo, pensaba fundar ese año en Bogotá. Se adhirió de hecho. La Compañía de San Juan se fundaba el 8 de diciembre y el Yocismo quedaba establecido el 24 de ese mismo mes y año de 1932.

Cómo empezó el yocismo? Con un entusiasmo delirante y hasta imprudente. Al principio hubo error de formación y de selección. Después del Congreso de Bruselas, al cual asistieron 2 obreros delegados de Colom-

bia y el Dr. Luis María, se corrigió ese error y de 300 muchachos asociados se fué bajando hasta 80, hasta 12! Hay fracasos elocuentes. Las obras de Dios no son un camino de rosas. Esta verdad de las minorías selectas es tan sabida y sin embargo tan olvidada! El optimismo no debe rayar en exageración. Tengamos presente la formación del núcleo yocista, de la pequeña elite, pero siempre en función de la masa. Sobre este punto insistiré en otra ocasión. El Dr. Murcia no se hizo atrás un momento. Hubo que reorganizar la J. O. C. y se comenzó de nuevo. Bastó un año para el trabajo de revisión y purificación. Pero el fruto superó la fatiga. De 1936 a 1937 el desarrollo del yocismo colombiano es consolador. Hoy la bandera blanca del yocismo, esa bandera condecorada con el escudo de la cruz y la espiga, cubre toda la extensión del territorio colombiano. Está organizado y en marcha el yocismo en 10 diócesis y 1 vicariato apostólico. Bogotá, Medellín, Ibagué, Antioquia, Pamplona, Santander del Norte, Santander del Sur, Garzón, Nariño, Valle del Cauca y Río Hacha ven el prodigio de esa juventud pura, generosa y conquistadora, que es la J. O. C. Ven a esos "hijos del milagro", en frase del Cardenal Verdier, orgullosos de sentirse y de vivir yocistas. Son más de 60 los centros yocistas y pasan de 5.000 los asociados, de los cuales más de la mitad son trabajadores del campo. Disponen de varios órganos propios, tales como "el yocista" de Bogotá, "Juventud" de Cali. El Dr. Luis María Murcia publica el importante semanario "el trabajo", que incluye una página yocista, en previsión de un órgano nacional exclusivo de la J. O. C. Este semanario en 6 meses llegó al tiraje de 13.000 ejemplares, gracias a la alianza y a la incansable actividad de los mismos yocistas.

Antes de seguir adelante, me parece necesario hacer una advertencia. Porqué progresó el yocismo en Colombia? La J. O. C. colombiana es hoy una realización que alcanza frutos increíbles, debido a que está perfectamente unida y sigue un plan de acción nacional. Además porque en Bogotá se hicieron todos los ensayos y de ahí salió la forma adecuada para la organización nacional. El éxito del desarrollo arriba mencionado es fruto de la obediencia a las normas y directivas del Comité Ejecutivo Nacional. Este es el secreto de la J. O. C. colombiana.

Todos los esfuerzos se han visto coronados con el imprevisto esplendor de la 3a. Asamblea Nacional. Esta Asamblea celebrada en la ciudad de Ibagué, capital del Tolima, ha superado con mucho a las dos primeras de Medellín y Bogotá, tenidas en los comienzos de la organización. Y me detengo aquí porque no ha sido comentada entre nosotros la gloria de esta Asamblea. En cierto modo fué preparada por otro triunfo yocista: la primera asamblea diocesana del yocismo tolimense, rea-

ACCION CATOLICA

lizada en el Espinal en diciembre de 1936. La Asamblea de Ibagué se llevó a cabo del 6 al 8 de agosto de 1937. El Excmo. Mons. Pedro María Rodríguez, Obispo de Ibagué, el aclamado "Obispo de la juventud obrera", presidió todos los actos y sesiones de la Asamblea. 34 banderas adornaban la fachada del Seminario, lugar de las reuniones y hospedaje de los jóvenes obreros. Asistieron 2.000 yocistas. Este número sorprende, si se tienen en cuenta los sacrificios que se impusieron esos grupos de valientes delegados para llegar hasta el Congreso. Había representantes de todos los centros yocistas del país. Ellos fueron a proclamar y a protestar que en la J. O. C. encontraban "la fórmula anhelada de su redención económica y de su elevación moral". Demostraron en efecto "ser la más poderosa organización de juventud trabajadora y contar con un programa definido y con métodos prácticos de acción". Coros hablados, desfiles, aclamaciones... Todo al estilo de los grandes Congresos yocistas de Bruselas y de París.

Es importante señalar algunas de las decisiones aprobadas por la Asamblea. En ella se definieron dos puntos básicos para todo yocismo. Su posición dentro de la Acción Católica y su colaboración con las Juventudes Agrarias.

"El Yocismo colombiano reunido en Asamblea Nacional ratifica su posición dentro de la A. C. y por eso declara que está dispuesto a seguir incondicionalmente las normas de la Directiva Nacional de la A. C.; se somete con entera confianza en los destinos futuros y con filial resolución a la Jerarquía y disciplina de la Iglesia Colombiana y acuerda que en adelante las disposiciones de las directivas yocistas serán sometidas a la aprobación de los Ordinarios en la medida en que para los organismos de A. C. lo disponen los Estatutos generales de la A.C."

Las Juventudes Agrarias y el Yocismo.

"La tercera Asamblea N. del Y. resuelve: 1º Soli-

citar muy respetuosamente del Comité Episcopal de A. C. se digne disponer la manera como se deban organizar los jóvenes campesinos... 3º Mientras se establece una adecuada organización de juventudes agrarias, la Asamblea autoriza la admisión en sus filas de jóvenes y centros agrarios en aquellas diócesis en que así lo hayan dispuesto o lo dispongan sus respectivos Ordinarios".

Para terminar me parece oportuno hacer notar la simpatía con que los Sres. Obispos de Colombia siguen el movimiento. Nada digamos de Mons. Pedro M. Rodríguez, quien ha llegado a derramar lágrimas de emoción ante ciertos rasgos de jóvenes yocistas que, según propia confesión, le han sorprendido. Adelanto un dato nada más. El Excmo. Sr. Obispo de Cali ha concedido al centro yocista de esa ciudad la facultad de tener reservado, en su humilde capilla de jóvenes trabajadores; al Santísimo Sacramento. Qué mejor prenda de su confianza en la J. O. C.? Otros Sres. Obispos, como el de Popayán y el de Pasto, mandan expresamente a sus celosos párrocos que promuevan el movimiento con todas sus fuerzas.

Es evidente que el Yocismo Colombiano está garantizado y asegurado, pues tiene de su parte las bendiciones de la Jerarquía eclesiástica, sin la cual no se puede dar un paso en materia de Acción Católica. Ni podía ser de otra manera, porque la J. O. C. es un tipo acabado de A. C. Es el continuo pensamiento de Pío XI, es su mejor consuelo en estas horas nubladas. Y todo el mundo conoce los documentos pontificios acerca del yocismo, nacional, internacional y mundial!

Mientras suena en Venezuela la hora de la J. O. C., levantemos la mirada hacia el esfuerzo engrinaldado de éxito de nuestros hermanos de Colombia.

Francisco A. Maldonado.

Roma, 30 de marzo de 1938.



ESQ. DEL PADRE SIERRA.

REMINGTON PORTATIL

LO MEJOR
SU MARCA ES GARANTIA

Precios y condiciones de pago inigualables.
—Visítenos y quedará satisfecho

BLONHM & Co.

TELEFONOS: 4386 y 3065